

## María del Pilar López Delgado

¿Los míticos caballeros envueltos en misterio, valor y misticismo fueron una herencia romana? o ¿fueron bárbaros estos nobles colosos que dentro de una armadura lucharon por sus ideales durante siglos, por la fidelidad hacia su religión, su rey y su reino?

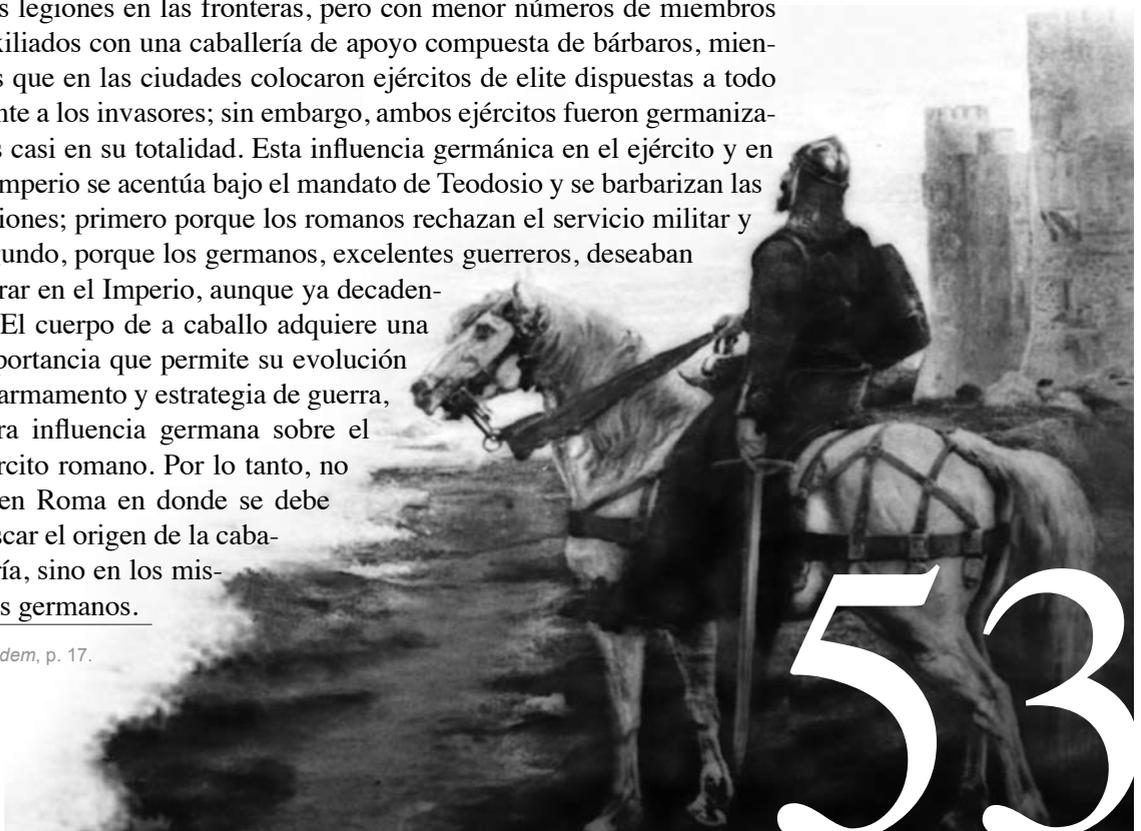
De acuerdo con el investigador Jean Flori, en su libro *Caballeros y Caballería en la Edad Media*, realizaré un repaso del Imperio romano antes de las invasiones germánicas, aproximadamente en los siglos III y IV.

Los romanos, civilización guerrera que marcó su huella indeleble en la formación futura de la Edad Media, dejó un gran legado en lengua, instituciones, derecho y cultura, que luego fueron entremezclándose con las contribuciones que trajeron los germánicos y con el cristianismo ya existente. Al inicio de este poderoso Imperio “el emperador Augusto fundó una orden ecuestre para luchar contra el enorme poder de las familias senatoriales que le eran hostiles”,<sup>1</sup> ésta era de clase aristócrata y desempeñaban puestos importantes en la administración civil y militar. Para el siglo III esta orden era ya de grandes dimensiones, pues sus miembros continuaban realizando funciones en la burocracia –civiles con una formación jurídica o jefes militares al

<sup>1</sup> Flori, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Paidós, España, 1998, p. 16.

mando de las legiones como prefectos caballeros. En el mandato de Constantino, se fusionó esta orden con la clase senatorial y los aristócratas se retiraron a sus propiedades en donde acumularon riqueza y poder, disponiendo de sus propios ejércitos para salvaguardar sus enormes fincas y sus grandes campos, ajenos al ejército del Estado, pero capaces en todo momento del poder para enfrentarse a los jefes de la milicia imperial, y en donde los generales terminaron dominando la administración civil con un gran ejército, el cual se encontró en todo el Imperio, barbarizándose cada vez más.<sup>2</sup> La clase aristócrata fue la más beneficiada de la paz, que por un largo periodo se logró en el Imperio gracias a la buena defensa que este ejército llevaba a cabo en las fronteras, pero en las primeras invasiones germánicas surgió la duda de su eficacia, cambiando las estrategias de protección al colocar más legiones en las fronteras, pero con menor números de miembros auxiliados con una caballería de apoyo compuesta de bárbaros, mientras que en las ciudades colocaron ejércitos de elite dispuestas a todo frente a los invasores; sin embargo, ambos ejércitos fueron germanizados casi en su totalidad. Esta influencia germánica en el ejército y en el imperio se acentúa bajo el mandato de Teodosio y se barbarizan las legiones; primero porque los romanos rechazan el servicio militar y segundo, porque los germanos, excelentes guerreros, deseaban entrar en el Imperio, aunque ya decadente. El cuerpo de a caballo adquiere una importancia que permite su evolución en armamento y estrategia de guerra, clara influencia germana sobre el ejército romano. Por lo tanto, no es en Roma en donde se debe buscar el origen de la caballería, sino en los mismos germanos.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 17.



Para el siglo V, en los últimos tiempos del Imperio, se ruraliza la sociedad, formándose el modelo económico, social y político que perduraría durante la Edad Media; son momentos de más presión social y económica para todos, ya que aumentan en demasía los impuestos, los pobres emigran a los campos en busca de comida y protección, los poderosos terratenientes compran tierras a los que ya no pueden pagarla, y además compran de los pobres su servicio haciéndolos sus protegidos a cambio de ser sus guardianes, dando obediencia y creando fuertes lazos de dependencia hacia quien les proporcionaba comida, sustento y protección. Nacen así pequeños Estados armados que favorecerían la formación y el desarrollo de la caballería con el cuerpo de a caballo proveniente del mundo bárbaro, que aún en esos momentos era rechazado por los clérigos y los romanos, engendrándose lentamente la futura caballería.

Estos bárbaros que venían principalmente de los pueblos escitas y sármatas –grupos germánicos ubicados en las estepas– veneraban al caballo (al grado de ser sepultado con los príncipes) y a la espada, adornada de una sacralidad real; cabe señalar que la espada llevaba un nombre, se juraba sobre ella y se le atribuía un origen maravilloso.<sup>3</sup>

Los germanos, a diferencia de los romanos, eran una comunidad de guerreros que enaltecían las virtudes militares y el uso de las armas, su iniciación se daba con una ceremonia en una asamblea de hombres libres (*comitatus*), mediante un juramento pronunciado sobre la espada.<sup>4</sup> Sus códigos de valores incluían, el adquirir la fama, la dignidad y el poder como trofeos de combate, anunciando así los valores caballerescos místicos y sagrados (estos últimos son los que el cristianismo adaptó a sus propias doctrinas), que junto con la bravura, la valentía y la honra por la victoria, fueron establecidos en toda Europa, momento en el que se comenzó a practicar una caballería pesada para combatir cuerpo a cuerpo, en donde hombres y caballos eran protegidos por fuertes corazas costosas, que van sobre

<sup>3</sup> Las armas caballerescas eran fraguadas por herreros míticos. Véase en *Ibidem*, p. 19.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 21

caballo y atacan con una lanza tendida al brazo, “método que más tarde adoptarán los caballeros francos en la época de los Pipinos”.<sup>5</sup>

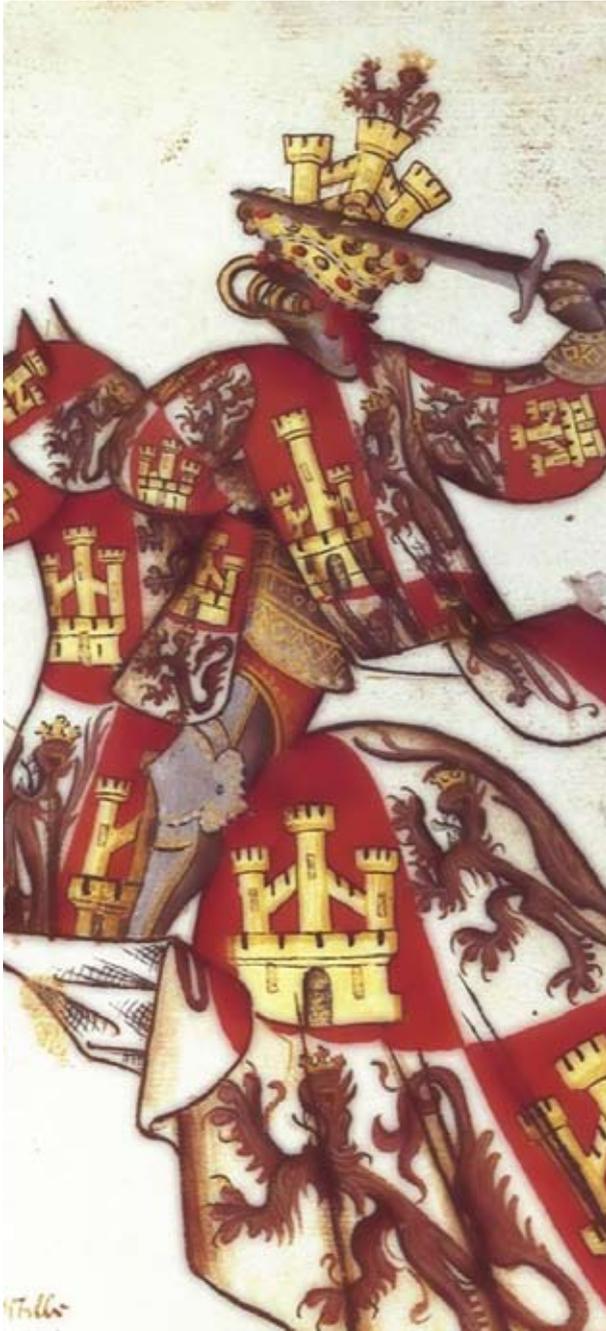
Para los primeros cristianos prevalecía la férrea creencia de que el fin del mundo estaba cerca y que pronto se restablecería el reino de Dios, por lo que para ellos era importante contemplar una vida de fidelidad y rectitud moral. Los Evangelios les desligaba de todo lo terrenal, pero esto no les impedía estar conscientes y ser respetuosos del poder político regente. Estos preceptos hacían que los fieles rechazaran el servicio militar, y que la Iglesia considerara a los soldados, y en general a esta profesión, como inaceptable con el ser cristiano. Cuando los cristianos fueron protegidos y no perseguidos, el emperador romano apareció como elegido por Dios, y para la Iglesia pasó a ser el obispo del exterior. Además por las constantes amenazas bárbaras dentro de esta institución se va dando una nueva orientación en donde las autoridades eclesiásticas adoptaron una postura favorable hacia los asuntos militares, “el imperio romano realiza, sobre esta tierra, la Ciudad de Dios”,<sup>6</sup> autorizando a los soldados a matar en defensa del mundo civilizado.

Corre el siglo IV, los bárbaros no sólo fueron extraños y extranjeros, sino que tenían costumbres desagradables y olían mal, pero, además, fueron guerreros feroces, paganos y herejes, que al romanizarse la mayoría se convirtió al cristianismo. Su mentalidad germana era práctica y lógica, en sus vocablos no existían términos como paz, perdón y amor al prójimo, sus conceptos de bravura y valentía no sólo eran del orden moral, sino también de un plano espiritual y sobrenatural; y aún más, como en sus creencias paganas concebían la existencia de un animal en el alma del hombre, manifestándose con sus cualidades físicas y sus virtudes, entonces “el furor del guerrero [era] de orden místico y sagrado, que por medio de una ceremonia sagrada o mágica abrían la frontera entre el hombre y la bestia, cambiando al guerrero en animal”.<sup>7</sup> Así estos germanos dan un concepto nuevo durante su proceso de cristianización al mezclar sus creencias paganas con creencias cristianas,

<sup>5</sup> Los francos fueron los amos de la Galia, lugar en el que se acunará la caballería y en donde la Iglesia intentará adentrarse para atemperarla y canalizarla. *Ibidem*, p. 22.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 24.



como las “metáforas de San Pablo con un vocabulario militar que transmitía un combate espiritual exigiendo del cristiano prudencia, entereza, discernimiento, disciplina, compromiso moral (tomar la armadura de Dios, el escudo de la fe, el yelmo de la salud, la espada de la palabra de Dios, el cinturón de la verdad, la coraza de la justicia, etc.); interpretando este mensaje paulino en su sentido guerrero, recibieron del cristianismo la imagen del Dios de los ejércitos, del Cristo victorioso y de los jinetes vengadores del Apocalipsis”.<sup>8</sup> Sin embargo, su religión pagana que profesaban no desapareció, más bien se fundió con las nuevas creencias, ya que juraban sobre la Biblia y la espada.

En el siglo VI –en el marco de una sociedad artífice de la caballería con bases romanas e influencias germánicas– se afianzó el poder franco en la Galia, cuando se dio fin a la dinastía merovingia e inició la dinastía pipínida. Es también donde daría inicio la confabulada, estrecha y larga relación que sostendrían la Iglesia y los francos –imperio con la dinastía carolingia.

Por su parte, la aristocracia se consolidó con su poder basado en la tierra y militar, porque a semejanza del rey, se rodearon de una milicia privada con guerreros domésticos, principalmente sus servidores armados, quienes estaban en estrecha relación con su patrón mediante un juramento de dependencia honorable. De igual manera a sus propiedades

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 30.

llegaron jóvenes procedentes de familias aliadas o dependientes, para recibir su formación, educación y alimentación, todo esto sería a cambio de prestar su servicio honorable y de su fidelidad.

En el año 846 los musulmanes saquearon a Roma, en esta incursión se apoderaron de Sicilia, y el papa León IV convocó a los guerreros francos para que exaltaran sus indomables cualidades guerreras y proclamó: “quienquiera que muera fielmente en el combate, no se le negarán los reinos celestes, porque el Todopoderoso sabe que si uno de vosotros muere, habrá muerto por la verdad de la fe, la salvación de la patria y la defensa de los cristianos”.<sup>9</sup>

Estamos ya en el siglo VII y el emperador Carlomagno establece, primero, su suprema autoridad por encima de la autoridad religiosa como principal motivador de lucha del ideal religioso; segundo, al implementar su ideología real e imperial, se auto nombra protector y defensor consagrado de los débiles, viudas, huérfano, defensor de la Iglesia y del cristianismo y guía para la salvación de su pueblo, este es el momento crucial en el que se consolida la cristiandad con los ideales caballerescos.

Además es en esta época en donde se consolida el aspecto militar de la caballería, ya que se adoptan como políticas de Estado; por un lado, el servicio militar, para reclutar guerreros bien equipados, con caballo y pesada armadura, concede el precario (“término jurídico por el que se indica que aquello que se concede es a modo de préstamo y a voluntad de su dueño”).<sup>10</sup> Y por el otro lado, se institucionaliza el vasallaje, con el fin de lograr cohesión y vinculación entre el rey y los vasallos bajo su autoridad, así todos adquirirían una doble responsabilidad, la fidelidad como hombres libres y el compromiso individual como vasallo.

Durante los siglos X y XI prevalecerá este vasallaje basada en tierras, la autoridad del monarca debilitada y el poder dividido dará paso al Feudalismo, situación aprovechada por las aristocracias, quienes exigirán una obligación, bajo juramento, de los vasallos

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 47.

hacia sus señores. El Imperio carolingio quedó desgajado en autónomos condados, principados y señoríos, ejerciendo las funciones públicas en castillos y con hombres armados llamados caballeros (*milities*), y al mando militar, en representación de los señores, lo tomarían los alcaides, que para el siglo XI se llamarían sires.

Esta milicia proveniente, en su mayoría, de la aristocracia francesa y quienes ejercían los rangos más altos dentro de la caballería eran llamados miles. Los siguientes rangos de la milicia eran ocupados por los segundones –hijos menores de las familias ricas–, los bastardos, los campesinos ricos que podían costear su caballo y su equipo y los que se casaban con hijas de los señores para compensar la fidelidad de su vasallo o subordinado; para los sirvientes era muy difícil entrar a la milicia, ya que sólo lo lograban como hombres libres, o bien con el apoyo de su señor.

Los aristócratas son los que van a la cabeza de sus guerreros armados, pero cabalgan en medio de los demás, se les llama también caballeros y se les reconoce su título nobiliario de condes, duques, príncipes o sires y además se les distinguen como: noble, muy noble, ilustre, muy ilustre.<sup>11</sup>

La caballería durante los siglos XI y XII era ya una clase jurídica, aumentando el número de nobles y haciendo del estatus social el factor preponderante para su ingreso. Considerado ya como un cuerpo de elite de guerreros, con sus poderosos y nobles señores al mando de vasallos honorables, un cuerpo que establece su ética, su ideología y su código propio de deberes.

Mientras tanto, el cristianismo exhortaba a hombres y mujeres a buscar la santidad y la perfección, superando sus instintos y pasiones, a ser justos y caritativos con los demás hombres ante Dios. Se predicaba la paz, la concordia, la justicia y el respeto a los demás, aunque la realidad que se vivía era la guerra, la confrontación, la injusticia y el abuso.

Por lo tanto, la caballería fue uno de esos elementos importantes que se desarrollaron para corregir abusos e injusticias; un estamento que requería, para combatir a caballo, entrenamiento en el manejo

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 74.

de las armas e instrucción militar. Por eso la aristocracia con su estatus económico podía solventar el costo de ser caballero, ya que tenía que poseer un caballo y su manutención, y otro de repuesto, un sirviente para él y sus armas junto con un criado caballerizo para dar atención a los animales y su brillante armadura, equipo que fue evolucionando a través de los siglos.

En cuanto a su formación, el futuro caballero, siendo aún niño, era aleccionado por las damas en la cortesía y distinción, su instrucción escolar era con el capellán de la parroquia quien a veces lo instruía en el latín, con los caballerizos aprendía a montar caballo y con los escuderos el manejo de las armas. Al cumplir diez años iba a otra casa como sirviente o servidor, normalmente a la del señor feudal, ahí conocía costumbres sociales, cortesanas, el trato a la gente y aprendía a cuidarse. Luego se formaba junto a otro caballero más viejo, quien le enseñaba acciones caballerescas, modales, conducta y acciones de armas. “Cuando ya era capaz en edad y fuerza, participaba en justas y torneos, y también en alguna batalla, lo nombraban escudero”,<sup>12</sup> permitiéndole portar armas y luchar ya como un caballero. Al terminar su preparación recibía la investidura en una ceremonia especial y única, perpetuándose en su memoria por siempre.

Su investidura era un motivo de orgullo tanto para el caballero como para su familia. Desde un día anterior se arreglaba el cabello y la barba después de un baño para salir limpio, era llevado a descansar en un buen lecho, símbolo de la comodidad y la paz que le aguardaba en el Cielo, ganándose lo con sus acciones; o podía pasar la noche en la capilla, en oración, meditación, y en velación de las armas con las que sería investido al día siguiente. En la mañana era vestido con una túnica blanca que resaltaba su limpieza corporal y pureza de corazón, se le colocaba una capa color púrpura como símbolo de la sangre que debía derramar por Dios y su Iglesia, con un calzado marrón, símbolo de la tierra a la que debía volver, recordándole su disposición a morir. “Después volvía a la capilla: se confesaba, oía misa y comulgaba”.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Martínez Sanz, José Luis, *Vida y costumbres en la Edad Media*, Edimat Libros, España, 2007, p. 28.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 29.

Al finalizar la misa, se le armaba caballero: un cinturón blanco ceñido, símbolo de pureza; se le colocaban en los pies espuelas simbolizando la rapidez para obedecer los deseos de Dios; un oficiante le entregaba su espada de dos filos, representando la justicia y la lealtad con que debía servir a su señor y defender a los débiles y oprimidos. Por último, se arrodillaba y recibía un golpe que el señor le propinaba con su propia espada, para que nunca consintiera la traición ni el falso juramento; que debía honrar a las damas y ayudarlas en su necesidad; que debía oír misa diario, que guardara ayuno los viernes en memoria de los sufrimientos y muerte de Cristo. La ceremonia concluía con el abrazo que el oficiante daba al nuevo caballero, un beso en la boca o en la mejilla, según fuera su señor feudal o no. “Normalmente el señor feudal era el oficiante, pero en ocasiones se invitaba a un magnate más poderoso, o al mismo rey. Y el nuevo caballero debía guardar una dependencia moral con el señor u oficiante que le había investido”.<sup>14</sup>

Para llegar a ser “caballero” era preciso ajustarse a reglas morales, en las que no existía la vileza, la cobardía ni la traición: un verdadero caballero debía ser generoso con sus enemigos, noble en el combate, respetuoso con la mujer y protector en toda ocasión del débil y justo.<sup>15</sup> La caballería nace como una forma cristiana dentro de la condición militar, siendo el paladín de la justicia y de su fe.

Existen muchas epopeyas, poesías, cantares y leyendas en torno a estos caballeros; cuenta un poema francés llamado “Orden de Caballería” que la ceremonia de investidura de un caballero era tan hermosa que el propio Sahaladino le pidió a un cruzado prisionero que lo armara caballero al modo cristiano y así lo hizo.

El espíritu, los objetivos y las obligaciones de todos los que ingresaban en la Caballería se pueden resumir en nueve virtudes o normas: Fe, Fidelidad a Dios, Religiosidad, Patriotismo, Sentido del deber, Caridad, Honestidad, Valentía y Honor. Y junto a su ideología, sus códigos de honor y de ética, sus valores y sus místicos idealismos cristianos los sostendrán, por siete siglos, como los escudos que antepusieron en sus batallas, al igual que su fidelidad y su esencia se aferraron a cada corcel y a cada espada más su espíritu aventurero un día se extinguió, difuminándose en el ocaso de la Edad Media.

### *Bibliografía*

- Flori, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Paidós, España, 1998.
- Martínez Sanz, José Luis, *Vida y costumbres en la Edad Media*, Edimat Libros, España, 2007.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 31.